

2 Repertorio de plantas

2.1. Plantas con semillas al descubierto o Gimnospermas

• Familia Cupresáceas: (de *cupressus*: ciprés)

Ciprés (*Cupressus sempervirens*):

Árbol que se mantiene verde todo el año y puede alcanzar hasta 35 m. de altura. Su tronco es recto y su copa es muy alargada y estrecha, de follaje muy denso.

Su nombre científico *Cupressus*, es uno de los latinos del ciprés, además de *cypressus*, derivado, según algunos, del gr. *Kyprós*: Cipariso, hijo de Télefo, transformado por Apolo en ciprés. El adjetivo *sempervirens* hace referencia a que siempre está verde.

Simboliza la inmortalidad, puesto que no pierde la hoja y su madera nunca se pudre. La asociación del ciprés a cementerio y muerte parece provenir de que fue un árbol consagrado por los romanos a Plutón, el dios de los muertos, con cuyo ramaje se coronaba la frente del dios. Con todo, este árbol es honrado, sobre todo, por su significado funerario, en su calidad de árbol inmortal, siempre verde (*Cupressus sempervirens*), perfumado, cuya madera es incorruptible. El árbol de la muerte simboliza al mismo tiempo la inmortalidad. El ciprés era colocado por lo tanto en las tumbas, en las piras y en la puerta de las casas patricias de luto⁶¹ para expresar no sólo el dolor sino también la esperanza en una futura resurrección. Según Pausanias⁶², los griegos mantenían intactos los cipreses que crecían en la tumba de Alcmeón, hasta el punto que proyectaban su sombra sobre la montaña vecina.

En su dualidad, árbol de vida o inmortalidad y árbol de muerte, algunos miembros de la escuela pitagórica recomendaban alejarse del ciprés blanco que había en la puerta del infernal Hades. Por el contrario, un texto funerario cretense del s. II a. C. insta a beber de la fuente perenne del ciprés al llegar a la morada del Hades.

Ovidio dice en *Metamorfosis*⁶³ sobre su origen mitológico:

Entre aquella multitud se encontraba el ciprés que tiene forma cónica, árbol ahora, muchacho antes, amado por ese dios que armoniza la cítara con las cuerdas y también con las cuerdas el arco. En efecto, existía un enorme ciervo, <...> más que por nadie era querido por tí, oh el más bello de la raza de Ceos, Cipariso. <...>. El ciervo cansado dejó

61. Lucano, III 442

62. Pausanias, VIII

63. Ovidio, *Metamorfosis*, X 106 ss

caer en la herbosa tierra su cuerpo <...>. El muchacho, Cipariso, por imprudencia, atravesó al animal con una aguzada jabalina, y cuando lo vio moribundo por causa de la cruel herida, tomó la resolución de morir voluntariamente. <...>. Sigue el gemiendo y pide a los dioses, como última gracia, guardar luto por todos los tiempos. Y cuando ya toda la sangre se le había derramado en sus interminables llantos, sus miembros empezaron a cambiarse en un color verde, y los cabellos que poco antes le colgaban de la nivea frente Chipre, y, según otros de a convertirse en una erizada maraña, y después de adquirida una complexión rígida, a contemplar con una delgada copa el estrellado cielo. Profirió el dios un quejido y dijo apesadumbrado: "Yo te guardaré luto a ti, y tú lo guardarás a otros y acompañarás a los que están en duelo".

Quizá por esta historia mítica profusa de muerte, o incluso por la misma forma del árbol que se extingue en la punta, casi para sublimarse de materia en espiritualidad, el ciprés es elegido como decoración arbórea de los cementerios tal y como ya se ha comentado anteriormente. Los poetas latinos vieron en el ciprés un árbol triste por tanto, así Horacio, Ovidio o Virgilio, que lo califican como sombrío y fúnebre.

Pero también se ha pensado en el ciprés como un símbolo fálico. En Roma se plantaban cipreses en el nacimiento de una hija y el árbol era llamado la *dote* de la niña con una intención fálica, pues era como desearle un marido. Según se decía la flecha del arco de Eros, dios del amor, y el cetro de Júpiter, dos símbolos fálicos, estaban hechos con madera de ciprés. En varios epigramas de Marcial, Priapo aparece unido al ciprés y amenaza con él a los ladrones⁶⁴. También se sabe que los romanos colocaban priapos de madera de ciprés, con enormes falos, para custodiar sus campos y jardines.

Además del mito de Cipariso unido a Apolo, hay otras leyendas para el origen antropogónico del ciprés. En una versión, los cipreses, antes de convertirse en árboles, habrían sido las hijas de Etéocles, rey de Orcómeno en Beocia, que habían ido a caer en un estanque durante una fiesta en honor a Demeter y Perséfone; Gea se compadeció de las chicas y las convirtió en cipreses.

Otro mito nos cuenta que Silvano, dios de la vegetación, al que suele verse llevando en la mano una rama de ciprés (Virg. *Georg.* I "...Silvano, portando un



64. Marcial, XLIX

flauta ha sido el instrumento predilecto de muchos dioses, como, por ejemplo, Pan, y también protagonista de historias míticas.

Marsias era un sileno que tocaba muy bien la flauta pues pasaba por ser el inventor de la de doble tubo- por oposición a la siringa o flauta de Pan. Parece que acompañaba a Cibeles por los campos para consolarla por la muerte de su amado Atis y, envanecido, desafió a Apolo a un certamen musical en que Marsias tocaría la flauta y Apolo la lira. Habiendo sido vencido por Apolo pues éste le desafió a tocar el instrumento en posición invertida, como lo hacía él con la lira, fue atado a un pino y desollado.

• Familia Salicáceas: (de *salix*, -icis: sáuce y *salio*: brotar)

Chopo o álamo negro (*Populus nigra*)/ Álamo o chopo blanco (*Populus alba*):

El chopo es un árbol robusto, con copa aovado-cónica, tronco grisáceo oscuro y hojas sin pelo, muy verdes y forma romboide. El álamo tiene la corteza blanquecina y lisa, y hojas cubiertas de pelusa y forma palmeada.

El chopo y el álamo ya eran conocidos y cultivados por los griegos y romanos; estos últimos lo denominaron *populus*, según algunos con el sentido de *arbor populi* (árbol del pueblo). El específico *nigra* hace referencia al color gris oscuro del tronco y el de *alba* por las hojas cubiertas de un fieltro blanquecino en esta especie. Son árboles ornamentales muy apreciados en jardinería para alineaciones.

Leuce, "la Blanca", era una ninfa y Hades, enamorado de ella la raptó y se la llevó a los Infiernos. Pero como Leuce no era inmortal, al llegar su hora, murió y Hades, para eternizarla, la transformó en un álamo blanco que se alzaba en los Campos Eliseos.

De este árbol cogió Heracles la corona con que ciñó su cabeza cuando volvió de los Infiernos. Por ello, el álamo o *Populus alba* es un árbol consagrado a Hércules-Heracles y, así, los sacerdotes de Hércules se coronaban con ramas de álamo. Parece que cuando éste descendió al Infierno en su undécimo trabajo para su primo Euristeo tras vencer al Can Cerbero, se fabricó una corona con ramas de álamo de tal forma que la cara de las hojas vueltas hacia él mantuvo un color claro, mientras que el dorso, por efecto del fuego eterno, tomó un tono chamuscado. De ahí vendría el color diferente que tienen el haz y el envés de las hojas del álamo.

Pero una leyenda de Olimpia lo que nos cuenta es que Heracles había traído del Infierno el álamo blanco, la única madera de que estaba permitido servirse para los sacrificios ofrecidos a Zeus de Olimpia. Así dice Virgilio en las *Bucólicas*⁸⁰:

80. Virgilio, *Bucólicas*, VII 61

El álamo es gratisimo al Alcida (Hércules), la vid a Iaco (Baco); el mirto a la hermosa Venus y el laurel que es suyo, a Febo. Filide quiere avellanos⁸¹.

En otro fragmento de Virgilio perteneciente a las *Geórgicas*⁸² dice: "<...> De esquejes nacen <...>, el umbroso árbol de la corona de Hércules...".

Hay otra historia⁸³ que nos habla de Terambo, nieto de Posidón. Estaba dotado de una voz melodiosa y tocaba muy bien el caramillo y la lira, por lo que era muy querido por las ninfas y por el propio dios Pan. Un día, al acabar el verano, Pan le aconsejó que volviese a la llanura con su ganado, pero Terambo no le hizo caso e incluso comenzó a decir cosas irónicas de las ninfas. Dijo, por ejemplo, que Posidón, enamorado de una de ellas, llamada Diopatira, había clavado a las demás en el suelo por medio de raíces, transformándolas temporalmente en álamos. Después, satisfecha ya su pasión, las había restituido a su forma anterior. Finalmente y ya metido el invierno, las ninfas se vengaron de Terambo y lo convirtieron en un ciervo volante comemadera, un insecto que, para alimentarse, roía la corteza de los árboles.

Según la versión mítica más conocida, el álamo negro (chopo) o *Populus nigra*, también llamado álamo de las Helíades es la metamorfosis de las hermanas de Faetón, hijo de Helios. Ovidio dice así en las *Metamorfosis*⁸⁴:

Faetusa, la mayor de las hermanas, en el momento en que se disponía a prosternarse en tierra se quejó de que sus pies estaban rígidos; y al intentar acercarse a ella la blanca Lampetie se vio retenida por una raíz repentina; la tercera, cuando se proponía destrozarse la cabellera con las manos, arrancó hojas; una se lamenta de que sus piernas están encajadas en un tronco, otra de que sus brazos se han transformado en largas ramas. Y mientras se asombran de todo esto, una corteza rodea sus ingles y gradualmente va envolviéndoles el vientre, el pecho, los hombros y las manos; sólo subsistían aún las bocas, que llamaban a su madre.

Eurípides también se refiere a esta historia en su *Hipólito*⁸⁵:

¡Desearía estar... donde sobre el mar purpúreo las desgraciadas vírgenes destilan, en sus lamentos por su padre Faetonte, los resplandores de ámbar de sus lágrimas!

Al caer su hermano al río Eridano, alcanzado por el rayo de Zeus, las lágrimas de estas Helíades originaron gotas de ámbar, al mismo tiempo que quedaban convertidas en álamos del río.

81. cf. vid, mirto, laurel y almendro-avellano

82. Virg., *Geórgicas*, II 65

83. Antonino Liberal, *Transformaciones*, 22

84. Ov., *Metam.*, II 346 ss

85. Euríp., *Hipól.*, 741 ss

en corro alrededor de este árbol. Ericción ordenó a sus gentes que a hachazos lo derribaran, aun cuando la ninfa que habitaba en este mismo árbol fuera protegida por la diosa, y aunque fuese la diosa misma quien en él habitara, sería de todos modos arrancado. Apenas el árbol fue golpeado, las ramas, las hojas y todo lo que le adornaba y cubría cambió de color, lanzaba gemidos y corría su sangre con la misma abundancia que la de un toro inmolado. <...> Ericción fue condenado a sentir hambre perpetua.

Según una leyenda⁹², Porfirión, uno de los gigantes, trató de violar a Hera pero fue muerto por Zeus y Heracles conjuntamente. De su sangre brotó un roble.

El fuego perpetuo de Vesta en Roma, se alimentaba siempre con madera de roble y, según Plinio⁹³, la corona cívica de los romanos estaba trenzada con hojas de roble: “<...> la corona cívica primero fue de madera y después les gustó sacarla del roble sagrado de Júpiter”.



Roble carvallo (*Quercus petraea*):

El nombre específico de este roble, *petraea*, deriva del adjetivo latino *petraeus*: que crece entre las rocas, y alude a la tendencia de esta especie a vivir en sitios más agrestes y secos que la *Q. robur*.

Encina (*Quercus ilex*):

La encina es un árbol o arbusto de copa amplia y redondeada. El tronco es derecho o algo torcido, con corteza cenicienta y con grietas y ramas abiertas. Las hojas son simples con el borde provisto de dientes. Su fruto es una bellota.

La encina era denominada *ilex* por los romanos y Linneo mantuvo este nombre al formar el apelativo científico.

Era un árbol consagrado a Júpiter-Zeus por la antigua creencia de que atraía sobre sí los rayos más que otras especies. Por su hoja persistente, la calidad de su madera y su longevidad, era el emblema de la fuerza y la

92. Apolodoro, Biblioteca I 7,7; 10

93. Plinio, *Historia Natural*, XVII 4

permanencia, de ahí que el grueso bastón de Hércules-Heracles fuera de madera de este árbol. La encina de Dodona se remontaba a Zeus y se atribuía a él y los griegos creían escuchar su voz en el rumor de los encinares de allí arrancado por el viento.

El poeta Virgilio nos⁹⁴ dice en las *Geórgicas*:

Otra parte <de árboles> nacen de semillas depositadas, como los altos castaños y el roble, el más grande de los árboles del bosque, que echa su fronda para Júpiter, y las encinas que los griegos tienen por oráculos.

Aquí hace referencia a lo dicho anteriormente, que en Dodona, Epiro, los oráculos se obtenían escuchando el silbido de las hojas de la encina o el arrullo de las palomas entre su follaje. La encina desempeñaba en el mito el mismo papel que el roble, de hecho, ambos árboles solían confundirse.

Los antiguos consagraban la encina a Hécate al coronar con sus hojas a las tres Parcas funerarias y así dice Pausanias⁹⁵: “<...> accedan a un bosque repleto de encinas donde se halla el templo de las diosas a las que los atenienses denominan Severas y los Siciones, Euménides”.

Ovidio⁹⁶ nos cuenta que en la Edad de Oro, las abejas, símbolos vivos del alma inmortal, acudían a la encina para fabricar su miel: “<...> y rubias mieles goteaban de la encina verdeante”.

Las alegres⁹⁷ Hamadriades aunque son las ninfas de los árboles en general, habitan preferentemente en las encinas. Es por eso por lo que la voz griega *driade* deriva del sustantivo *dry's*: encina (aunque también roble). Nacen con el árbol que protegen y comparten su destino. Por ejemplo, el poeta griego Calímaco en el himno a Delos, presenta a una ninfa de una encina, angustiada por su árbol, que acaba de ser alcanzado por un rayo.

Ciertas leyendas mitológicas han contado cómo las Hamadriades rogaron a algunos héroes que salvaran su árbol. Así, había una encina viejísima a punto de caerse y el héroe Reco ordenó a sus servidores que la apuntalasen con lo que salvó la vida de las ninfas.

También fue símbolo de la prosperidad y felicidad conyugal, de hecho parece que en un encinar de Roma cada año se celebraba una boda entre el dios-encina Júpiter y la diosa-encina Juno.

Haya (*Fagus sylvatica*):

Árbol de copa frondosa y tronco recto, de corteza lisa y de color gris claro. Hojas elípticas, de borde entero, algo ondulado y piloso, que toma color rojo en otoño.

94. Virgilio, *Geórgicas*, III 330

95. Pausanias, II

96. Ovidio, *Metamorfosis* I 112

97. Teócrito, *Idilios* III 13

<...> coge del suelo el velo de Tisbe, lo lleva consigo a la sombra del árbol de la cita, y después de dar lágrimas y besos a la conocida prenda, dice: "Recibe ahora también la bebida de mi sangre". Y hundió en sus ijares el hierro que llevaba al cinto <...> la sangre salta a gran altura <...> Los frutos del árbol toman, por las cruentas salpicaduras, un tinte oscuro, y la raíz, humedecida en sangre, matiza de color de púrpura las moras que cuelgan.

• **Familia Punicáceas: (de *punicus*: rojo, bermejo//cartaginés)**

Granado (*Punica granatum*):

Arbusto con flores de color rojo vivo cuyo fruto es esférico, coronado por el cáliz y de corteza coriácea.



El nombre del género deriva del apelativo latino *malum punicum*: manzana de Cartago, con el que era conocido su fruto entre los romanos. Según otros estudiosos *Punica* se llama por *puniceo colore* porque la flor y el fruto son rojos. *Granatum* significa granado, abundante en granos.

Teofrasto¹⁵⁵ decía que se cultivaba muy fácilmente pero "es de corta vida el que carece de pepita".

Según la mitología, fue Afrodita quien plantó el primer granado en Chipre, donde ella nació.

Hay una versión mitológica que cuenta que Zeus, enamorado de la diosa Cibele, intentó en vano unirse a ella y, al no lograrlo, derramó su semen y engendró a Agdistis, un ser hermafrodita que Dioniso embriagó y castró. De su sangre, según una versión de Arnobio, brotó un granado (cf. almendro). El gran número de granos que contiene el fruto del granado hizo que fuese adoptado en el simbolismo popular como el representante de la fecundidad y de la riqueza.

Otro mito contado por Opiano, nos habla de Side (*side* en griego significa granada), una joven que, para huir de las asechanzas de su padre, se suicidó sobre la tumba de su madre. De su sangre, los dioses hicieron brotar un granado y su

155. Teofrasto, Historia de las plantas, IV 13

padre fue transformado en milano o gavián, ave que, al parecer, jamás se posa sobre un granado.

Según otra leyenda griega, Reo, hija de Apolo y Crisótemo y ninfa del granado, llegó a Grecia en forma de semilla en el interior de un cofre. El dios olímpico la convirtió en la gran profetisa de Delos, lo que sugiere que en esta isla debió de haber un bosque sagrado de granados.

También el granado está presente en la leyenda de Edipo. Se dice que Eteocles y Polinices, al descubrir el incesto de Edipo con su madre Yocasta y expulsarle de Tebas, éste los maldijo vaticinándoles que se matarían entre ellos. De hecho se enfrentaron por el trono de Tebas hiriéndose mutuamente de forma mortal. Sobre la tumba de Eteocles se plantó un granado cuyos frutos siguen derramando sangre. Según otra versión la sangre que brotaba era de un granado que nació junto a la tumba del suicida Meneceo¹⁵⁶, el hijo de Creonte, donde Eteocles y Polinices habían dirimido su duelo fatal.

No podemos dejar a un lado su papel en el rapto de Perséfone o Proserpina por parte de Hades. La diosa de la agricultura, Ceres, le suplicó a Júpiter que su hija le fuera devuelta y así permitiría que la tierra volviera a ser productiva. El rey del Olimpo accedió a condición de que no hubiera comido en los Infiernos ningún alimento, pues así estaba establecido por las Parcas. Pero Perséfone, paseando por el Hades, había visto un granado lleno de apetitosas granadas y había tomado algunos granos. Zeus, sabiéndolo pero deseando complacer a su hermana, resolvió que cada año Perséfone pasara dos tercios del tiempo con Plutón y los otros con su madre. Demeter asumió la decisión y así se explicarían las estaciones del año en cuanto a esterilidad y productividad de la tierra.

Así, nos dice Cicerón¹⁵⁷ que Proserpina no pudo abandonar el Infierno tras haber probado el fruto del granado.

También la diosa Hera era frecuentemente representada llevando una granada en la mano como fruto simbólico que representa la fecundidad del matrimonio. De este modo nos lo cuenta Pausanias¹⁵⁸.

Era cultivado en los huertos y linderos formando setos y en la antigüedad servía para adornar jardines y lugares sagrados.

• Familia Cistáceas: (del gr. *cisté*: cesta)

Jara (Cistus ladanifer):

Arbusto impregnado de una sustancia pegajosa -el ládano- que le da un aspecto brillante. Las flores son grandes de color blanco, a veces con una mancha

156. Eurípides, *Fenicias* 769; 911 s; 1090 s

157. Cicerón, *Contra Verres*

158. Pausanias, II

Presenta hojas
más o menos alargadas, cuyo eje floral posee un racimo simple de flores que
exhala un perfume penetrante.

Se cree que la descrita anteriormente, el *Hyacinthus orientalis*, es la variedad actual, muy diferente a la variedad antigua, pues se trataba de una variedad de lirio.

Según unos estudiosos, Ébalo, un niño amado por Apolo, habría sido convertido en jacinto.

Otra versión mitológica mucho más conocida, cuenta que fue transformado un hijo de Ébalo y de la musa Clío, y así nos lo cuenta Ovidio en *Metamorfosis*¹⁷³:

A ti, Jacinto, te amó más que a nadie mi padre, Apolo <...> ; despojan de ropas sus cuerpos y celebran una competición de lanzamiento de ancho disco. Febo fue el primero que, después de balancearlo, lo arrojó a los aires del cielo y con la pesada lámina hendió las nubes que se interponían. <...> Inmediatamente Jacinto, por imprudencia y estimulado por la avidez de empezar su actuación en el juego, corría a coger del suelo el disco, pero la dura tierra, haciéndolo rebotar hacia arriba lo arrojó contra tu rostro, Jacinto. <...> la herida era incurable. Como al pisotear en un regado jardín violetas, adormideras y lirios sujetos a sus azafranadas lenguas, esas plantas, marchitas, dejan caer de repente sus cabezas ajadas y no se sostienen y contemplan la tierra con su parte cimera, así yace el rostro moribundo, y la cerviz, a la que han abandonado las fuerzas, es una pesada carga para sí misma y viene a descansar sobre el hombro. "Te escapabas, Jacinto, despojado de tu primera juventud", dice Febo, "y estoy viendo tu herida que es mi acusación. <...> Siempre estarás conmigo y permanecerás grabado en el perenne recuerdo de mis labios. A ti te proclamará la lira pulsada por mis manos, a ti mis canciones, y, nueva flor, en tu escritura imitarás mis quejidos. Y llegará un tiempo en que el más valiente de los héroes se adscribirá a esta flor y será leído en los mismos pétalos".

Mientras tales cosas va anunciando la verídica boca de Apolo, he aquí que la sangre que, derramada por la tierra, había marcado la hierba, deja de ser sangre y, más resplandeciente que la púrpura de Tiro, surge una flor que adopta la forma de los lirios, si no fuera porque aquellas tienen color rojo y éstos blanco. No es esto bastante para Febo: en los pétalos escribe él mismo sus quejidos, y la flor lleva la inscripción "Ay, ay" y en ella se han trazado letras de duelo.

Para entender mejor este fragmento de Ovidio hay que explicar que antiguamente se creía leer en el dibujo anterior de los pétalos del jacinto (flor no idéntica al actual jacinto, sino más bien una especie de lirio) el nombre *Aias*, que es el valiente Ajax de la guerra de Troya. Además hay que tener en cuenta la similitud entre la interjección griega de lamento (casi igual a la española) *aiai* con el nombre griego de Ajax. Asimismo, en otro momento de la misma obra

173. Ov., *Metam.*, X 162-219

de Aquiles y dice¹⁷⁴:

Por lo menos ésta sí que es mi espada; ¿o acaso también la exige Ulises? Ésta es la que tengo que usar en mí mismo, y la que muchas veces se humedeció en sangre de frigios, se humedecerá ahora con la matanza de su dueño. Dijo y en su pecho sepultó la espada mortífera. <...> la echó fuera la sangre misma y la tierra, enrojecida de sangre, produjo, del verde césped, una flor purpúrea, que ya antes había nacido de la herida de Jacinto. Una inscripción común al muchacho y al hombre aparece en mitad de las hojas, en este caso, letras de su nombre, en aquel, de su desgracia.

En *Fastos*, Ovidio¹⁷⁵ de nuevo habla del jacinto así: "De sangre terapnea una flor hice, primera, y escrita sobre su hoja la queja queda".

También Virgilio hace referencia al jacinto en varios fragmentos de *Bucólicas*¹⁷⁶:

A mí es Febo el que me ama; Febo tiene siempre en mi casa las ofrendas que le gustan: laureles y jacinto rojo suave. <...> Di en qué lugar nacen las flores con nombres inscritos en ellas, y quédate con Fílida tú solo.

El jacinto, consagrado a la diosa ctónica Deméter, era considerado entre los griegos como una flor funeraria.



Azucena (*Lilium candidum*):

Es una planta bulbosa cuyas flores forman un ramillete terminal y son muy grandes y de una blancura inmaculada.

174. Ov., *Metam.*, XIII 386

175. Ov., *Fastos*, V 223

176. Virg., *Buc.*, III 106

El nombre científico del haya, *Fagus*, conserva la denominación latina que, a su vez, deriva del griego *phagós*: comilón, en alusión a los hayucos que son muy nutritivos.

Teofrasto dejó una amplia descripción de las selvas del Lacio en el siglo IV a.C.: "El país de los latinos es húmedo. Las planicies crían laureles, mirtos y maravillosas hayas...".

Las connotaciones mágicas del haya vienen de antiguo. Se reaccionaba del mismo modo ante un troneo de haya, de un bosque consagrado a Diana, que ante la propia diosa. El culto a Diana tuvo mucha importancia al ser la diosa de los bosques, de los animales salvajes, etc. Ésta, representada en muchas ocasiones por una haya, ayudaba a las madres en el parto. Así el haya se convierte en madre-tierra o diosa-madre y como tal se le atribuyen todos los poderes sobre la fertilidad.

Con respecto a los usos alimentarios del hayuco debido a sus grandes valores nutritivos ya mencionados anteriormente, Cornelio Alejandro relató cómo estando sitiados por el enemigo en Chío, los habitantes de allí se defendieron del hambre comiendo únicamente hayucos.

• Familia Lauráceas: (de *laurus*, -i: laurel)

Laurel (*Laurus nobilis*):

Es un arbolillo de copa densa y algo irregular con tronco derecho y corteza delgada y lisa. Las hojas son duras con figura de hierro de lanza de color verde oscuro. El fruto es carnoso, ovoideo y parecido a una aceituna.

El nombre *Laurus* es el que le daban los romanos y proviene del celta *lawr*: verde, por su follaje siempre verde. El epíteto *nobilis* hace referencia a su principal uso en el mundo clásico pues con él se coronaban los personajes que destacaban.

Otro uso era el adivinatorio y era también una interesante planta ornamental, muy utilizada en jardinería que soporta muy bien la tijera y que se recorta para formar setos y figuras.

Según la mitología, y más concretamente en las *Metamorfosis* de Ovidio, se cuenta cómo este árbol fue consagrado al dios Apolo y cómo entre los griegos recibía el mismo nombre que la ninfa Dafne, que perseguida por Apolo fue convertida en laurel para escapar del acoso del dios. El amor de Apolo por Dafne fue el resultado del ofendido Eros, dios del amor. Apolo, orgulloso tras vencer a la serpiente Pitón, al ver al dios con su arco y sus flechas le dijo: "¿qué haces con el arma de los valientes? Conténtate con estimular las pasiones amorosas y no trates de aspirar a una gloria bélica que sólo me pertenece a mí". Eros irritado le respondió: "las flechas de mi arco traspasarán tu corazón y comprenderás que

tu gloria es menor que la mía". Como Eros portaba en su carcaj dos tipos de flechas, unas de oro que producían el amor y otras de plomo, que hacían ahuyentar la pasión, un día disparó una flecha de oro contra Apolo y otra de plomo contra Dafne. Inmediatamente Apolo sintió un fuego de amor que le abrasaba el pecho, mientras que en ella nació un profundo rechazo hacia Apolo y huyó para alejarse de su vista. Apolo pensó: "Yo que he inventado la medicina y conozco las virtudes de todas las plantas, ¿ojalá que hubiera alguna que pudiera curar el amor!". Así nos cuenta Ovidio⁹⁸:

(...) Febo está enamorado, ha visto a Dafne y ansía unirse a ella <...> así corren veloces el dios y la muchacha, él por la esperanza, ella por el temor. <...> vencida por la fatiga de tan acelerada huida, mira a las aguas del Peneo y dice: "Socórreme, padre; si los ríos tenéis un poder divino, destruye, cambiándola, esta figura por la que he gustado en demasía". Apenas acabó la plegaria cuando un pesado entorpecimiento se apodera de sus miembros; sus suaves formas van siendo envueltas por una delgada corteza, sus cabellos crecen transformándose en hojas, en ramas sus brazos; sus pies un momento antes tan veloces quedan inmovilizados en raíces fijas; una arbórea copa posee el lugar de su cabeza; su esplendente belleza es lo único que de ella queda. Aún así sigue Febo amándola, y apoyando su mano en el tronco percibe cómo tiembla aún su pecho por debajo de la corteza reciente; y estrechando en sus brazos las ramas, como si aún fueran miembros, besa la madera; pero la madera huye de sus besos. Y el dios le habla así: "Está bien, puesto que ya no puedes ser mi esposa, al menos serás mi árbol (...).

Pero es que, además, este árbol siempre ha estado muy presente en el mundo clásico. Con el laurel, símbolo de la victoria, fueron coronados en Grecia algunos ganadores de juegos atléticos, los triunfadores en las batallas, los emperadores romanos y los grandes poetas, de ahí su nombre específico.

Dice el comentarista y traductor de Dioscórides, Antonio de Laguna:

Con él se coronaban todos los emperadores de Roma. Para el cual efecto, según cuentan las romanas historias, un águila enviada de Júpiter dejó caer en el regazo de Drusila, mujer de Augusto, una gallina muy blanca, la cual llevaba en el pico un ramillo de laurel cargado de bayas muy olorosas; el cual, plantado, se multiplicó luego abundantemente. También se creían los romanos que el laurel, *timus* no podía ser tocado por los rayos y se cuenta que Tiberio tenía siempre a mano una corona de él que utilizaba cuando oía el menor trueno.

Pero, sobre el mismo tema, Plinio el Viejo⁹⁹ es la fuente clásica que nos muestra de dónde viene la tradición de que los emperadores se coronaran con el citado laurel. Dice:

98. Ovidio, *Metamorfosis* I 452 ss

99. Plinio el Viejo, *Historia Natural* XV 137

Livia Drusila, que por su matrimonio tomó en seguida el nombre de Augusta, estaba prometida a César, cuando, estando sentada, recibió sobre sus rodillas una gallina de admirable blancura, que un águila dejó caer de lo alto del cielo ilesa. La contempló sin temor cuando se produjo otro milagro: la gallina tenía en su pico una rama de laurel. Los harúspices ordenaron conservar el ave, plantar la rama y cuidarla; así se hizo en la casa de campo de los Césares al borde del Tíber, a nueve millas de Roma por la vía Flaminia, llamada por esta razón *Ad gallinas* y, oh prodigio, allí nació un bosquecillo. Después, es del laurel procedente de él, de donde Augusto llevaba en la mano y formaba su corona y, tras él, todos los emperadores.

No sólo los emperadores se coronaban de laurel; en Roma, con ocasión de una victoria y por ser su símbolo, se ataba la carta que llevaba la noticia con pequeñas ramas de laurel y la carta se llamaba *litterae laureatae*. El mensajero de la victoria llevaba una rama de laurel que se depositaba en el seno de Júpiter Optimus Maximus. También en Grecia, pues en la obra de Sófocles, *Edipo Rey*, la llegada de Creonte de Delfos con la cabeza coronada de laurel hace creer a Edipo que es portador de buenas noticias.

En Grecia, además, la Pitonisa de Delfos y adivinos, en general, mascaban o quemaban hojas de laurel en honor a Apolo antes de las ceremonias de adivinación, y los que obtenían una profecía favorable regresaban a sus casas coronados con una corona de dichas hojas. La dafnomancia es una de las diversas formas de magia adivinatoria. El material empleado en esta ceremonia eran las ramas de laurel, con el que se coronaban los adivinos. Se practicaba, como hemos dicho, de dos maneras. Una consistía en echar al fuego una rama seca y, por el chisporroteo, el centelleo y el humo producidos durante la quema, se sacaban los presagios. Estos eran inciertos cuando la rama se consumía sin hacer ruido alguno, sin embargo se vaticinaba con toda certidumbre cuando chisporroteaba ruidosamente, las chispas eran abundantes y se obtenía una finísima humareda. Además, todo esto era un buen augurio. También en Roma, Tibulo¹⁰⁰ nos cuenta que los romanos para recavar augurios sobre una buena o mala cosecha quemaban hojas de laurel y si al arder hacían ruido vaticinaban que sería buena. La otra manera de predecir consistía en mascar unas hojas tiernas de laurel; el augur cerraba los ojos y empezaba el trabajo de concentración mental y, al cabo de un tiempo, daba la respuesta a la consulta que se le había hecho. Esta última forma de adivinación es la que practicaban las Pitonisas, las Sibilas y los Sacerdotes de Apolo, y por esto eran llamados “dafnéfagos”, es decir, comedores de laurel.

En el 393 d. C., cuando Grecia era provincia romana, el emperador cristiano Teodosio mandó destruir el oráculo de Delfos y sus laureles así como el santuario de Eleusis. También abolió los juegos olímpicos.

100. Tibulo, II 5

Según otra versión, después del abrazo del amado, el árbol floreció espontáneamente, incluso antes de tener hojas y ésta es la característica que distingue al almendro de otros árboles frutales.

También, por esta leyenda, los almendros simbolizan la esperanza. Otro final dice que, cuando Filis murió de amor, de su tumba surgió un almendro que lloró la muerte de la princesa haciendo caer sus hojas.

Manzano (*Malus domestica*):

Arbolillo de tamaño medio, caducifolio. La copa suele ser redondeada, y sus hojas son simples, con el margen aserrado, entre ovadas y elípticas, y de un color verde intenso. Las flores son grandes y llamativas, agrupadas en ramilletes. El fruto está formado por un receptáculo floral que se vuelve carnoso y que recibe el nombre de pomo. Puesto que la manzana ha sido considerada el fruto por excelencia, en muchas lenguas se apropió del término latino *pomum*, que es el nombre genérico del fruto con semillas, igual que Pomona es la diosa de los árboles frutales.

El manzano conserva su nombre latino, *malum*, que procede del griego *mélom*: manzana. El específico *domestica* (de *domus*: casa) hace referencia a que se cultivaba en las casas en casi todos los *horti*.

Ha acompañado al hombre desde tiempos remotos, antes del comienzo de la historia escrita.

Venus era representada con una manzana en la mano y en antiguas tumbas helénicas se ve a Eros representado con un cesto del que caen manzanas. Este fruto es, evidentemente, un símbolo erótico.

En el paraíso de los antiguos o en el Jardín de las Hespérides, había manzanas de oro. Famoso es el trabajo de Hércules en ese jardín¹⁰⁴: Tras la boda de Zeus y Hera, Gea había regalado a la diosa unas manzanas de oro que la diosa encontró maravillosas y que mandó plantar en su jardín junto al Atlas. La diosa había confiado su custodia a un dragón inmortal de cien cabezas y a tres ninfas, las Hespérides. Estas eran las manzanas de oro que Euristeo ordenó a Heracles que le trajese. En su búsqueda y, tras liberar de su suplicio a Prometeo, recibió el consejo de éste de encargar a Atlante la recogida de dichas manzanas. Éste accedió de buen grado para así liberarse del peso del Cielo sobre sus hombros durante un tiempo, pero, cuando las consiguió, quiso llevárselas él mismo a Euristeo y dejar a Heracles en su puesto. El héroe se valió de un pequeño engaño y le restituyó la Bóveda Celeste a Atlante y él se dio a la fuga con las manzanas.

Según otra tradición, Heracles, sin ayuda de Atlante, mató o durmió al dragón de las Hespérides y se apoderó de los frutos.

104. Hesíodo, *Teogonía*, 215 ss

Sobre la especie de esos frutos, la mitografía no lo precisa. Se ha hablado, evidentemente, de manzanas, pero también de granadas, membrillos e incluso naranjas. Este último tipo es muy dudoso pues parece que las naranjas no fueron conocidas en Europa hasta la época de Justiniano, procedentes de la India.

Nos dice Ovidio¹⁰⁵: “Las hojas de sus árboles resplandecían con irradiaciones de oro y cubrían ramas de oro y frutos de oro”.

No se puede dejar a un lado la importancia de la manzana en el famoso juicio de Paris del que iba a surgir luego la Guerra de Troya. En las bodas de Tetis y Peleo, la diosa Eris (la Discordia) echó en medio de ellos una manzana de oro diciendo que debía ser entregada a la más bella de las tres diosas: Atenea, Hera y Afrodita. Al suscitarse una disputa, Zeus encargó a Paris que hiciera de juez y, finalmente, éste se decidió por Afrodita.

Otra historia mítica en la que los frutos del manzano tienen protagonismo es la de Atalanta e Hipómenes (Melanión para otros). La heroína Atalanta, que no había querido casarse, alejaba a sus pretendientes diciendo que sólo sería su esposo quien fuera capaz de vencerla a la carrera y si no, moriría. Hipómenes, que traía consigo unas manzanas de oro que le había dado Afrodita, iba echándolas a los pies de la joven durante la carrera. Ella se detuvo a cogerlos e Hipómenes consiguió la victoria. Dice Ovidio¹⁰⁶:

Pareció que la doncella vacilaba en ir a buscarla: yo la obligué a cogerla del suelo, y, una vez que cogió la manzana, yo la hice más pesada y estorbé a Atalanta tanto por el peso de su carga como por la detención <...>

Rosal silvestre o escaramujo (*Rosa canina*):

Arbusto sarmentoso, de hoja caduca, con tallos armados de fuertes aguijones. Las hojas son compuestas imparipinadas, lampiñas y con el margen aserrado. Las flores tienen un receptáculo ovoide sobre el que nacen sépalos y pétalos.

El nombre del rosal, *rosa*, nos lo legaron los romanos aunque a su vez este nombre procede del griego *rhódon*. *Rosa canina*: rosa de perro, es la transcripción latina del nombre griego del rosal silvestre: *kynórhodon*, pues sus púas se asemejan a los colmillos de este animal o porque se usó contra la rabia.

Según la mitología, este rosal silvestre nació de las lágrimas vertidas por Afrodita a la muerte de Adonis. Otra versión cuenta que Afrodita, en su desesperación, se pinchó con el rosal, que ya existía pero únicamente de flores blancas, y con su sangre tiñó las flores dando lugar a las rosas de colores rosáceos y rojizos.

105. Ov., *Metam.*, IV 637 ss

106. Ov., *Metam.*, X 560-707

nacen en inflorescencias cilíndricas colgantes. El fruto es una drupa subglobosa y su hueso se conoce popularmente como nuez.

El nombre del género deriva del latín *Iovis glans*: bellota o nuez de Júpiter, pues así lo llamaban los romanos.

Cuenta el mito¹¹³ cómo Caria, doncella de Laconia, hija de Dión, fue metamorfoseada en un nogal (*karýa*, en griego, significa nogal) durante los viajes de Apolo por esa zona. El matrimonio de Dión y Anfítea había recibido al dios como huésped. Éste, a cambio, había prometido a sus hijas el don profético siempre que no traicionasen o espíaran a los dioses. Un día llegó a la casa el dios Dioniso y se enamoró de Caria, una de las hijas. Las hermanas de ésta la espíaron, deseosas de saber los asuntos privados del dios. Aunque Apolo y Dioniso las advirtieron, fue en vano con lo que fueron transformadas en rocas. Caria, sólo, se convirtió en un nogal, árbol fructífero. Ártemis anunció la transformación de Caria y se levantó un templo consagrado a Artemisa Caryatis. Las columnas de nogal del templo se tallaron con formas femeninas y pasaron a denominarse genéricamente cariátides, en alusión a las ninfas del nogal.

La diosa ligada al nogal pasó a formar parte del panteón de los romanos con el nombre de Carmenta, nombre que evoca al latín *carmen*: poema, oráculo y a *mante*: revelador, lo que indica su estrecha relación con el mundo de los oráculos. Según una leyenda romana Carmenta tuvo a Evandro, que dio a conocer a los romanos el arte de la escritura.

Con todo, a medida que las divinidades masculinas fueron imponiéndose, la nuez pasó a conocerse entre los romanos con el nombre de *juglans*, de *Iovis glans*, la nuez de Júpiter.

Conviene hacer una distinción mitológica entre el nogal y la nuez: el árbol es temido por siniestro; la nuez, por el contrario, se considera símbolo de abundancia, favorable a los matrimonios y a su descendencia. Siguiendo esta reflexión, los antiguos creían que el nogal era muy querido por Proserpina y por todos los dioses infernales.

• Familia Oleáceas: (de *oleum*, -i: aceite)

Olivo (*Olea europaea*):

El olivo es un árbol perenne de tamaño no muy elevado, de copa redondeada y tronco grueso. En cambio los olivos silvestres -que reciben popularmente el nombre de acebuches- quedan a veces reducidos a pequeños arbustos con ramillas rígidas que se parecen poco a sus parientes cultivados y otras veces rivalizan en tamaño con ellos. Todos ellos son árboles que se caracterizan por su

113. Servio. Comentario a Virgilio. Églogas, VIII 30

resistencia a la sequía debido a un sistema de raíces muy extendidas y por ser muy longevos, incluso milenarios. Así Virgilio nos cuenta en *Geórgicas*¹¹⁴:

...las tierras difíciles y los cerros escabrosos donde hay arcilla menuda y guijarros en el terreno lleno de zarzas, gozan con la selva de Palas, el olivo de larga vida. De indicio sirve el acebuche que surge en gran cantidad en el mismo sitio...

Conserva como nombre científico la denominación romana: *olea*. El epíteto *europaea* hace referencia al lugar donde abunda, Europa.

En el griego antiguo olivo se expresaba con la palabra *elaia*. El étimo griego *elaios* significaba acebuche, es decir, olivo silvestre y parece que al mismo tiempo designaba el acto de arrojar a los malos espíritus.

El primer olivo, según la mitología, fue el fruto de una disputa entre Atenea y Posidón por la soberanía de la región de Atenas. Ganó la diosa, siendo el juez Cécrope, el fundador y primer rey de Atenas, de ahí que ésta le entregara a la ciudad ese primer olivo que llevaría la paz y prosperidad al pueblo, mientras que lo que ofrecía Posidón fuera considerado peor regalo por los habitantes de Atenas. Posidón, de un golpe de tridente, hizo surgir un lago salado en la Acrópolis de Atenas. Atenea hizo que brotase allí un olivo, que ofreció como símbolo de la paz que deseaba para siempre a todos los ciudadanos. La victoria de la diosa trajo consigo la fundación de una ciudad que, desde ese momento se denominó Atenas, y el olivo que creció fue cuidado y venerado por los atenienses dentro del propio recinto de la Acrópolis. Así lo cuenta Apolodoro¹¹⁵:

<...> Posidón llegó el primero al Ática y, golpeando con su tridente en medio de la acrópolis, hizo brotar un mar, al que ahora llaman Erecteo. Después llegó Atenea y, habiendo puesto a Cécrope como testigo de su posesión, plantó un olivo, que ahora se muestra en el Pandrosio. <...> Por su veredicto el país fue otorgado a Atenea, pues, según el testimonio de Cécrope, ella había sido la primera en plantar el olivo. Entonces Atenea denominó a la ciudad Atenas, según su nombre.

Por este motivo, Atenas tenía en gran consideración al olivo y cuando Teseo preparaba su expedición a Creta para liberar a su ciudad del doloroso castigo de entregar periódicamente jóvenes como alimento para el Minotauro, le ofreció al dios Apolo sacrificios y una rama del árbol sagrado de la Acrópolis adornada con lana virgen. Incluso, en recuerdo de esa hazaña de Teseo en la isla de Creta, periódicamente se enviaba de Atenas a Delos un navío adornado con montones de ramas de olivo y delegados encargados de celebrar sacrificios en honor de Apolo.

114. Virg. *Geórgicas* II 187

115. Apolodoro, *Biblioteca* III 14,1

Los antiguos atribuían a Heracles la introducción en Grecia del acebuche, el olivo silvestre. Heracles lo habría tomado del país de los Hiperbóreos tras convencer a los sacerdotes de Apolo y lo habría plantado en Olimpia junto al templo de Zeus. Parece que, según otra versión, podría haber clavado su lanza, hecha con madera de acebuche, en el templo y ésta habría rebrotado convirtiéndose en un árbol sagrado venerado como tal durante siglos.

Allí, en Olimpia, Heracles fue el fundador de los famosos Juegos Olímpicos y en ellos los vencedores eran coronados con guirnalda tejida con hojas del olivo plantado por él en el bosque sagrado de Zeus. Nos cuenta Píndaro en una de sus *Olimpicas*¹¹⁶ dedicada a Psáumides de Camarina:

<...> Nuestro coro está aquí para cantar al carro de Psáumides, que en Pisa conquistó la corona de olivo, y abunda en el deseo de henchir de gloria a su ciudad de Camarina.

Algunos estudiosos cuentan, en cambio, que las ramas tenían que provenir del famoso árbol sagrado de la Acrópolis. Heródoto¹¹⁷ nos cuenta como historiador, la extrañeza de los no griegos ante una recompensa tan pobre, pues no dejaba de ser una corona de olivo:

<unos arcadios> ...se pasaron a los persas. Conducidos ante el rey, les preguntaron qué era lo que estaban haciendo entonces los griegos. Ellos respondieron que celebraban los Juegos Olímpicos. Preguntó el rey persa cuál era el premio propuesto por cuyo goce contendían, a lo que contestaron que la presa consistía en una corona de olivo que allí se daba <...> El hijo de Artabano, Tritantegmes, al oír esto prorrumpió en una exclamación...pues, informado de que el premio, en vez de consistir en dinero, era una guirnalda, dijo delante de todos: "Bravo, Mardonio, ¿contra qué especie de hombres nos sacas a campaña, que no se las apuestan sobre quién será más rico, sino más virtuoso?"



116. Píndaro, *Olimpicas* IV
... Heródoto. VIII 26

Otro mito que habla de la estrecha relación entre Heracles y el olivo dice que su maza o clava, la única de sus armas que no era de origen divino, fue un acebuche que él arrancó con sus propias manos y que fue tallada por él durante su primer trabajo para su primo Euristeo (el león de Nemea).

Los productos de este árbol acompañaron a Heracles hasta su muerte pues cuando vio próximo su final pidió que le condujeran al monte Eta y que su cuerpo, según propia voluntad del héroe, fuera incinerado en una pira con madera de roble o encina y troncos de olivo, los dos grandes árboles míticos de la antigüedad.

También parece que Argo, el monstruo de cien ojos al servicio de Hera, ató a un olivo a Io, amante de Zeus convertida en vaca. Y cuenta Plinio¹¹⁸ que en su tiempo aún seguía existiendo.

Sobre el origen mítico de los acebuches dice Ovidio en *Metamorfosis*¹¹⁹:

<...> Un pastor de Apulia asustó a las Ninfas <...> ; después, habiéndose recuperado y despreciando a su perseguidor, se pusieron a bailar en grupo moviendo los pies rítmicamente; el pastor se burla de ellas e imitándolas con rústicos saltos añadió groseros insultos con palabras obscenas. Y no calló su boca hasta que un árbol le ocultó la garganta: porque árbol es y por sus jugos se puede reconocer su carácter; en efecto, es un acebuche que en sus amargas bayas muestra la marca de su lengua: a ellas ha pasado la rudeza de sus palabras.

También debemos recordar el importante papel del olivo en una obra como la *Odisea* de Homero. Odiseo toma una enorme astilla de olivo, la aguja y se sirve de ella para sacar a Polifemo su único ojo¹²⁰:

<...> Junto al establo yacía la enorme clava del Cíclope, verde, de olivo. <...> Tomaron la aguda estaca de olivo y se la clavaron arriba en el ojo y yo hacía fuerza desde arriba y le daba vueltas.

Además, para el reconocimiento final del protagonista por parte de su esposa, Odiseo le cuenta a Penélope cómo construyó y modeló su lecho nupcial en un hermoso tronco de olivo que crecía en medio del palacio, convirtiéndose en el centro de su alcoba nupcial. Así dice¹²¹:

<...> ¿Quién me habrá trasladado el lecho? Difícil le fuera hasta al más hábil, si no viniese un dios a cambiarlo fácilmente de sitio <...> Creció dentro del patio un olivo de alargadas hojas, robusto y floreciente, que tenía el grosor de una columna. En torno suyo labré las paredes de mi cámara, empleando multitud de piedras; la cubrí con excelente techo y la cerré con puertas sólidas, firmemente ajustadas.

118. Plinio, *Historia de las plantas* XVI 44

119. Ovidio, *Metam.* XIV 517 ss

120. Homero, *Odisea* IX 318 y ss; 375 y ss

121. Homero, *Odisea* XXIII

Después corté el ramaje de aquel olivo de alargadas hojas; pulí con el bronce su tronco desde la raíz <...> ; lo enderecé por medio de un nivel para convertirlo en pié de cama y lo taladré todo con un barreno. <...>

Los griegos, y en particular los atenienses, se preocuparon mucho de la conservación de los viejos olivos dentro de la ciudad, así cortar un árbol estaba castigado con el destierro y nadie podía arrancar olivos aunque estuvieran dentro de su propio terreno. Toda la ciudad de Atenas estaba llena de olivos y también en la Academia de Aristóteles crecían olivos (*moríai elaiái*), que se suponían retoños de los que los persas arrasaron en el s. V a. C.

En los juegos de Olimpia en honor a Hera ya se ha mencionado cómo, desde tiempos míticos, los jóvenes recibían por sus victorias una rama de olivo. Al margen de que Heracles fuera considerado el fundador de ellos y de la relación especial de éste con el olivo, se dice que esta tradición de coronar con ramas de olivo a los vencedores se debió a una consulta que se hizo al oráculo de Delfos sobre el árbol que debía utilizarse y el oráculo respondió que se hiciera con ramas de olivo silvestre que estuviera cubierto de telarañas. Pero el olivo siempre simbolizó, además de la victoria, la prosperidad y la paz.

Así, simbolizando la prosperidad y la fertilidad por su abundancia en frutos, los griegos celebraban durante las Dionisiacas, las fiestas para propiciar las buenas cosechas, vistosas procesiones en las que llevaban ramas de olivo envueltas con lana, flores y frutas. Además existía la costumbre de labrar imágenes en madera de olivo que luego colocaban en los campos para fomentar cosechas más abundantes.

La utilización del olivo como símbolo de paz también era muy frecuente. Ya se ha comentado anteriormente que sus ramas parecían ahuyentar a los malos espíritus, de ahí la costumbre griega de colocarlas en las puertas de los hogares para protegerlos e infundir paz sobre ellos. La sólo acción de portar una ramita de olivo ya significaba ser portador de buenos propósitos.

El respeto que mostraban los griegos hacia el olivo fue seguido también por los romanos, que convirtieron este árbol, no sólo en un símbolo, sino también en un cultivo fundamental de los pueblos mediterráneos aunque ya se venía cultivando como alimento en el Mediterráneo durante más de 5000 años. Como uso alimentario, se utilizaba el fruto, es decir las aceitunas, tanto para comerlas encurtidas en los entrantes de las comidas, por ejemplo, como para extraer de ellas el aceite de oliva, ingrediente básico de la alimentación y símbolo de muchas virtudes entre los clásicos pues suavizaba, conservaba, impermeabilizaba, era portador de luz y calor, etc.

Los nobles eran condecorados con coronas de este árbol y el rey Numa Pompilio se presentaba siempre con una rama de éste en la mano.

la proximidad de las flores les libraba de los efectos que el abuso del vino puede causar. De hecho, una de las propiedades de la violeta es su acción analgésica en los dolores de cabeza.

• **Familia Musáceas: (del médico del emperador Augusto, A. Musa)**

Palmera datilera (*Phoenix dactylifera*):

La palmera datilera es un árbol muy alto cuyo tallo está cubierto por completo con la base de antiguas hojas y lleva en su terminación un penacho de grandes hojas arqueadas. El fruto es un dátil alargado de color castaño con un solo hueso.

Phoenix es el nombre griego de esta palmera, *palma* en latín, porque la conocieron por primera vez en Fenicia (Phoenicia), según unos, y según otros, porque sus hojas podrían recordar las plumas del mitológico ave fénix (*Phoenix*).

Heródoto es el primero que habla de él y su leyenda concierne a la muerte y el renacer del ave. Es única en su especie y, por tanto, no puede reproducirse. Cuando el fénix siente que va a morir, acumula plantas aromáticas y fabrica un nido. Después, el ave prende fuego a esta olorosa pira y de sus cenizas surge un nuevo fénix.



Dice Ovidio¹³¹:

Cuando este animal ha cumplido cinco siglos de edad, en lo alto de las ramas de una encina o en la copa de una palmera temblorosa se construye un nido <...> se coloca encima y acaba su vida entre perfumes.

131. Ovidio, *Metamorfosis*, XV 395

También Plinio¹³² identifica el mito de la palmera con el pájaro solar Fénix. Por eso, la palmera es símbolo de toda inmortalidad y, sobre todo, de la inmortalidad de la gloria, convirtiéndose en atributo de la diosa Nike o Victoria.

Ovidio¹³³ nos cuenta que Rea Silvia vió en sueños a sus hijos Rómulo y Remo en forma de dos palmeras, una de las cuales debía ser un presagio de la grandeza de Roma.

Según la mitología¹³⁴, Leto dió a luz de Zeus a Apolo y Ártemis arrodillada en una pradera y tocando con la mano una palmera sagrada: "Allí, apoyándose en una palmera y en el árbol de Palas, dió a luz Latona a los gemelos contra la voluntad de su madrastra".

Ésta había tenido que huir de los celos de Hera, que no le permitía el parto, a la isla de Delos donde tras nueve días y nueve noches de dolores dió a luz a los divinos gemelos. Este es un caso de asistencia de una palmera a un difícil parto y habla de la buena influencia de este árbol en una situación comprometida. Esta leyenda está relacionada con la costumbre de parir debajo de un árbol buscando su protección para la nueva vida.

La palmera, además de asociarse a Apolo por recordar el árbol que acogió a Leto, estaba también consagrada a Júpiter y se afirmaba que habría sido llevada a Grecia por Heracles al regresar de los Infiernos. Así el héroe solar, regresando por la mañana de su viaje en la noche por las regiones oscuras, llevaba con él la palmera, árbol solar y luminoso.

Sobre ella nos dice Aquiles Tacio¹³⁵:

Dicen los hijos de los sabios <...> que es a la palmera a la que más perturba el amor. Y aseguran que entre las palmeras las hay machos y las hay hembras <...> si la hembra ha sido plantada a distancia, el macho enamorado se marchita. <...>

• **Familia Buxáceas: (de *buxus*, -i: boj)**

Boj (*Buxus sempervirens*):

Arbusto siempre verde de hojas sencillas coriáceas, opuestas o alternas.

Conserva como nombre científico su denominación romana *buxus* que procede a su vez del nombre griego *buxos*: vaso, cubilete y con ella se designaba a un árbol cuya madera servía para fabricar estos objetos. En griego se llamaba *pyxos*.

Virgilio¹³⁶ nos hablaba de él en estos términos: "Da gusto contemplar el monte Cytoro ondear bajo el boj y los bosques sagrados que dan la paz...".

132. Plinio, *Historia Natural* XIII

133. Ovidio, *Fastos* III 31

134. Ovidio, *Metamorfosis*, VI 335 y ss

135. Aquiles Tacio, *Leucipa y Clitofonte*, I 17, 4

136. Virgilio, *Geórgicas*, II 437

rey de Calidón, y Altea, se enamoró de ella y Eneo, para ayudar al dios, les dejó solos. Dioniso se lo agradeció enseñándole a cultivar la vid. Al parecer, cuando Eneo vio que uno de sus pastores llamado Estáfílo (el Racimo) cogió los frutos de esa planta, que el pastor desconocía pero que comían sus carneros, y los exprimió mezclándolos con el agua del Aqueloo, al líquido obtenido e inventado por este pastor Eneo le puso un nombre derivado del suyo. Dice Virgilio¹⁶³:

<...> Libero y Ceres nutricia, si por vuestro don la tierra trocó la bellota caonia por la espiga granada y mezcló los sorbos del Aqueloo con las uvas que descubristeis;

Las leyenda¹⁶⁴ continúa relatando que el hijo de Estáfílo, llamado Anio, tuvo tres hijas, llamadas las Viñadoras (*oinotrophoi*) A cada una de ellas Dioniso les concedió un don: a Oino o Eno (*oínos*: vino) le concedió el poder de transformar en vino todo lo que tocase; a Espermo (*spérma*: semilla) el de convertir las cosas en trigo y a Elaia o Elais (*elaía*:olivo) el de cambiar todo en aceite. Agamenón, cuando en la expedición a Troya vio que la campaña se alargaba demasiado, quiso recurrir a ellas para ahorrar en provisiones pero ellas se negaron. Entonces pidieron a Dioniso que las ayudara y éste las transformó en palomas.

Otra historia¹⁶⁵ nos habla de otra transformación que efectuó Dioniso como castigo reservado a todo aquel que se negara a participar en su culto, y, en este caso fue sobre las Miniádes. Alcítoe, Arsipe y Leucipe, hijas del riquísimo rey Minias que reinaba en Orcómeno, no quisieron en los días consagrados al dios abandonar las labores de tejer y divertirse. Un día, al oscurecer, extraños crujidos se oyeron en el telar: era la madera que comenzaba a brotar. Lo que eran hilos de lana se transformaron en sarmientos de vid y del tejido salieron racimos verdes que enseguida maduraron. Las hermanas se quedaron petrificadas pero luego corrieron despavoridas. Mientras, una membrana comenzó a formarse entre sus brazos y, en vez de palabras, salían de sus bocas hilillos de voz. Dioniso las había convertido en murciélagos.

• Familia Platanáceas: (del gr. *plátanos*: plátano)

Plátano de sombra (*Platanus orientalis*):

Es un árbol muy robusto de hojas caducas palmeadas y los frutos se agrupan en bolas. El nombre latino, *platanus*, con el que era conocida la especie en Roma, deriva del griego *plátanos* que a su vez deriva de la voz *platýs*: ancho, posible alusión a la amplitud de su copa o a sus anchas hojas.

163. Virg. *Geórg.* I 9

164. *Metam.* XIII 650

165. *Ov. Metam.* IV 1

Según un mito protagonizado por Heracles, había un bosque de plátanos sagrados cerca de Argos. Diversos santuarios señalaban los lugares por donde Hades, Perséfone y Dioniso descendieron al reino de los muertos.

La primera fecha datada de este árbol la da Heródoto¹⁶⁶, cuando comentó que en el 480 a. C. la derrota del rey Jerjes se debió a que su ejército acampó debajo de grandes árboles de esta especie, encontrándose tan deliciosamente que se olvidaron de la batalla:

En su avance, Jerjes se encontró con un plátano al que, por su belleza, obsequió con un aderezo de oro...

Es por lo tanto muy dudoso que en Grecia ya se conociera antes este árbol a pesar de los pasajes de Homero¹⁶⁷:

En sacros altares inmolábamos hecatombes perfectas a los inmortales, junto a una fuente y a la sombra de un hermoso plátano a cuyo pié manaba agua cristalina.

O en el que Ulises arenga a los aqueos.

Después los romanos lo difundieron abundantemente e incluso lo trajeron a Hispania para adornar las avenidas y plazas.

Se ve que era uno de los árboles más estimados por los antiguos y bajo su sombra se cree que tuvo Sócrates sus coloquios con Fedro. También en un ejemplar majestuoso de la isla de Cos se reunía Hipócrates con sus discípulos. De hecho, Sócrates juraba *por el plátano*, como árbol muy venerado en Grecia.

Un inconveniente del plátano es el polvillo que se desprende de sus hojas, muy irritante para las vías respiratorias.

Pausanias¹⁶⁸ creía haber visto aún en Arcadia el plátano que el rey Menelao había plantado antes de partir a Troya. De ahí que se relacione siempre a este legendario rey con este árbol:

Un poco más arriba de la ciudad hay una fuente y junto a la fuente crece un plátano grande y hermoso. Lo llaman Menelaide, porque dicen que Menelao, cuando estaba reuniendo su ejército contra Troya, fue allí y plantó un plátano junto a la fuente. En nuestro tiempo llaman también Menelaide a la fuente, como al plátano.

Según Teofrasto¹⁶⁹, fue el rey Agamenón quien habría plantado dicho plátano, así como el de la fuente Castalia: "...algunos mencionan también que el plátano de Delfos fue plantado por Agamenón".

166. Heródoto, VII 31

167. Hom., II, II 307

168. Pausanias, VIII 23,4

169. Teofrasto. H. Pl. IV 13, 2

púrpura en la base de los pétalos. El fruto es una cápsula, de ahí el nombre del género pues viene del griego *cisté*: caja, cesto.

El nombre específico *ladanifer* alude a la producción de esa resina, el ládano.



• **Familia Vitáceas: (del lat. *vitis*, *vitis*: vid)**

Vid, parra (*Vitis vinifera*):

Planta leñosa, trepadora, en ocasiones, de hojas palmeadas y cuyos frutos son bayas globosas de color variable desde el amarillo dorado hasta el negro.

El nombre del género era ya utilizado por los romanos, *vitis*: vid y *vinifera* quiere decir: productora de vino.

Su fruto, la uva, era asociado en la antigüedad a orgías y bacanales y, por lo tanto, esta planta estaba consagrada a Baco, dios del vino. Los griegos asociaban siempre la vid con el vino *oínos* y veneraban el vino como regalo del licencioso Dioniso. Se ofrendaba al dios el jugo de la uva prensada, pero también se tomaba como elixir amoroso, a menudo sazonado con hierbas como la mandrágora y el beleño. Se decía que el vino era “el alma de Dioniso”, “la sangre de la tierra” y “la bebida de Afrodita”.

Los poetas muchas veces utilizan el nombre del dios por el fruto o el vino para demostrar hasta qué punto está ligada la vid a Baco.

Cuenta el mito que en las bodas de Pirítoo e Hipodomía los Centauros se emborracharon, entablándose una pelea con los otros invitados, los Lapitas, que dieron muerte a varios de aquellos, como especifica Virgilio¹⁵⁹ en *Geórgicas*:

Baco ha dado incluso motivos para ser culpable. Él domeñó con la muerte a los centauros enfurecidos Roeto, Folo e Hileo, que amenazaban a los lapitas con una cratera grande.



Ovidio¹⁶⁰ en *Fastos* nos dice:

Se cuenta que al melenudo Ampelo, nacido de Sátiro y Ninfa, amó Baco en ismarios montes: dio a éste una vid que colgaba de las frondas de un olmo, la cual hoy tiene el nombre del muchacho. Mientras cogía temerario en la rama las uvas pintadas, cayó: Liber llevó a los astros a quien perdió.

Es decir, el mito hizo de la vid un amigo de Baco bajo la apariencia del joven Ámpelo. Hay que tener en cuenta que *ámpelos* significa en griego vid y, según la mitología, éste sería el origen del nombre.

Se representaba con pámpanos a Baco, a las Bacantes, Sileno, Rea, las Gracias, la diosa Laetitia, etc.

Hay una leyenda que cuenta cómo Dioniso vio un día una pequeña planta de vid con tiernos brotes pero sin pámpanos ni uvas y decidió protegerla metiéndola en un hueso de pájaro. Luego la pasó a uno de león y finalmente a un fémur de asno donde produjo los primeros racimos. Dioniso hizo una bebida con la pulpa fermentada de los granos y descubrió que hacía que los hombres enseñasen las cualidades de los animales en cuyos huesos se había criado la planta: la alegría de los pájaros, la fuerza del león y la tozudez del asno.

Otro mito¹⁶¹ nos dice que Dioniso se enamoró de Erígone, hija del ateniense Icaro, al que había enseñado el cultivo de la vid. Ella le rehuía por lo que el dios la sedujo transformándose en un apetitoso racimo de uvas que Erígone arrancó. En ese momento Dioniso volvió a su ser y consiguió que le aceptara. También nos lo cuenta Ovidio¹⁶²: “<...> y cómo Liber engañó a Erígone con falsas uvas”.

Sobre Eneo, que estaría relacionado con *oínos*: vino, hay varias historias. Dice el mito, según Higino, que habiéndose hospedado Dioniso en la casa de Eneo,

rey de Calidón, y Altea, se enamoró de ella y Eneo, para ayudar al dios, les dejó solos. Dioniso se lo agradeció enseñándole a cultivar la vid. Al parecer, cuando Eneo vio que uno de sus pastores llamado Estáfílo (el Racimo) cogió los frutos de esa planta, que el pastor desconocía pero que comían sus carneros, y los exprimió mezclándolos con el agua del Aqueloo, al líquido obtenido e inventado por este pastor Eneo le puso un nombre derivado del suyo. Dice Virgilio¹⁶³:

<...> Líbero y Ceres nutricia, si por vuestro don la tierra trocó la bellota caonia por la espiga granada y mezcló los sorbos del Aqueloo con las uvas que descubristeis;

Las leyenda¹⁶⁴ continúa relatando que el hijo de Estáfílo, llamado Anio, tuvo tres hijas, llamadas las Viñadoras (*oinotrophoi*) A cada una de ellas Dioniso les concedió un don: a Oino o Eno (*oínos*: vino) le concedió el poder de transformar en vino todo lo que tocara; a Espermo (*spérma*: semilla) el de convertir las cosas en trigo y a Elaia o Elais (*elaia*:olivo) el de cambiar todo en aceite. Agamenón, cuando en la expedición a Troya vio que la campaña se alargaba demasiado, quiso recurrir a ellas para ahorrar en provisiones pero ellas se negaron. Entonces pidieron a Dioniso que las ayudara y éste las transformó en palomas.

Otra historia¹⁶⁵ nos habla de otra transformación que efectuó Dioniso como castigo reservado a todo aquel que se negara a participar en su culto, y, en este caso fue sobre las Miniades. Alcítoe, Arsipe y Leucipe, hijas del riquísimo rey Minias que reinaba en Orcómeno, no quisieron en los días consagrados al dios abandonar las labores de tejer y divertirse. Un día, al oscurecer, extraños crujidos se oyeron en el telar: era la madera que comenzaba a brotar. Lo que eran hilos de lana se transformaron en sarmientos de vid y del tejido salieron racimos verdes que enseguida maduraron. Las hermanas se quedaron petrificadas pero luego corrieron despavoridas. Mientras, una membrana comenzó a formarse entre sus brazos y, en vez de palabras, salían de sus bocas hilillos de voz. Dioniso las había convertido en murciélagos.

• Familia Platanáceas: (del gr. *plátanos*: plátano)

Plátano de sombra (*Platanus orientalis*):

Es un árbol muy robusto de hojas caducas palmeadas y los frutos se agrupan en bolas. El nombre latino, *platanus*, con el que era conocida la especie en Roma, deriva del griego *plátanos* que a su vez deriva de la voz *platýs*: ancho, posible alusión a la amplitud de su copa o a sus anchas hojas.

160. Ov., *Fast.* III 407

161. Apolodoro, *Biblioteca* III 14,7 y Eratóstenes de Cirene, Erígone

162. Ov., *Metam.* VI 125

163. Virg., *Geórg.* I 9

164. *Metam.* XIII 650

... IV 1